

Collboni reabre el debate del salario mínimo de ciudad

EL PAÍS, Barcelona

La idea de un salario mínimo de referencia para la negociación colectiva en Barcelona está otra vez sobre la mesa. El candidato del PSC, Jaume Collboni, desempolvó ayer la idea que ya habían promovido en su día la alcaldesa Ada Colau y su antecesor Xavier Trias, pero se ha comprometido a subir su cuantía hasta los 1.200 euros. Se trata de una iniciativa que necesita la implicación de la patronal y los sindicatos.

Collboni puso en valor la subida del salario mínimo hasta los 900 euros acordada por el Gobierno de Pedro Sánchez pero recordó que el coste de vida en la capital catalana y el área metropolitana es mucho más alto. Por eso abogó por que la ciudad tenga su propio baremo, que cifró en los 1.200 euros. El candidato del PSC recordó que el alto precio del alquiler es uno de los que más afecta los gastos de las familias.

Trias y Colau ya habían hecho algunos estudios de factibilidad de esta propuesta, aunque la cuantía calculada era menor. En marzo de 2017, el Ayuntamiento hizo públicos algunos de los informes encargados para sacar adelante esta propuesta y en los que se estimaban que el salario de referencia en Barcelona y su entorno debería ser de 1.048,8 euros. Esos mismos estudios aclararon que el Consistorio no tenía las competencias para imponer este salario y lanzó la pelota al tejado de los agentes sociales.

ERC recuerda a Bassa

El candidato republicano a la alcaldía Ernest Maragall también participó ayer en los actos del día del trabajo y recordó a la exconsejera de Asuntos Sociales y Trabajo, Dolors Bassa, en prisión preventiva por su participación en el *procés*. Maragall insistió en la necesidad de construir la república “desde abajo” y puso en valor los resultados históricos de su partido el pasado domingo. Por primera vez, Esquerra fue la formación más votada en Cataluña en unas generales.

Colau, por su parte, echó agua a los buenos resultados del PSC y ERC el pasado domingo y aseguró que no son extrapolables a las elecciones municipales. “Para frenar a la extrema derecha mucha gente ha considerado que el voto útil era para los socialistas y en Cataluña para denunciar la situación de los presos políticos y la judicialización mucha gente dio su voto a Esquerra Republicana”, afirmó la alcaldesa.



Varios ancianos en el comedor de una residencia. / CARLES RIBAS

Más de 850 discapacitados aguardan una plaza para una residencia en Barcelona

JESSICA MOUZO, Barcelona

Las listas de espera asuelan el sector de la dependencia. Más de 73.000 beneficiarios de la ley (un tercio del total) aun no han recibido su prestación y las demoras alcanzan a todos los recursos asistenciales. Sin embargo, los expertos del sector alertan

de que las listas de espera se agravan especialmente en la ciudad de Barcelona, sobre todo, por la falta de plazas en residencias. Según el Departamento de Asuntos Sociales, 3.164 ancianos y 858 discapacitados esperan un recurso residencial en la capital catalana.

Según los datos expuestos por Asuntos Sociales en una respuesta parlamentaria, casi 500 personas con discapacidad intelectual están en lista de espera para acceder a un hogar residencial. Y otras 212 aguardan una plaza para ingresar en una residencia. La diferencia entre estos dos recursos es la autonomía, pues, si bien en el hogar residencial pueden salir y ser más independientes, la residencia es un dispositivo de ingreso para los casos más graves y que requieren atención sanitaria constante.

“Hay mucha demanda de plazas para discapacitados intelectuales. Lo que entra ahora es por situación extrema. En Barcelona no existe la posibilidad de irte de casa porque no quieres vivir con tus padres o porque tu vivienda no está adaptada”, explica Rosa Cadenas, presidenta de Dincat, la federación de entidades que trabajan con personas con discapacidad intelectual. En 2018, había 2.127 plazas residenciales para discapacitados en la ciudad. Para terminar con la listas de espera, las plazas tendrían que aumentar un 40%.

Cadenas advierte de que hay casos complejos, como las personas que tienen un trastorno de conducta además de la discapacidad intelectual, que requerirían un circuito más ágil y más plazas públicas disponibles. “El nivel de agresividad es muy alto si no están bien y es complicada la convivencia en casa”, explica. Unas 24 personas con discapacidad intelectual y trastornos de conducta están en lista de espera para con-

seguir una plaza en una residencia especializada.

Los recursos asistenciales para personas con discapacidad física también tienen demoras. Aunque Cadenas matiza que este perfil de usuarios no requieren tantas plazas residenciales, la lista de espera de discapacitados físicos asciende a 91 personas para ingresar en una residencia y otros 30 para acceder a hogares residenciales. A febrero de 2019, otras ocho personas aguardaban para entrar a un centro de día.

Dincat reclama una actualización de las tarifas y más plazas. “Llevamos 10 años congelados. No suben los módulos de los profesionales que atienden a esta

Expediente sancionador a 23 centros

El Departamento de Asuntos Sociales realizó 371 inspecciones en 2018 a residencias de ancianos en Barcelona. A partir de ellas, Asuntos Sociales abrió 23 expedientes sancionadores, el 21% por incumplir condiciones relativas a la higiene y a la salud de los usuarios. Otro 11% fue por cuestiones relacionadas con la administración de la medicación.

ACRA reclamó que las valoraciones de la inspección “sean más cualitativas que cuantitativas”.

gente y tampoco se han normalizado las plazas. Las tarifas tienen que actualizarse y tiene que haber plazas en todo el territorio”, reclama Cadenas. El precio de una plaza en una residencia para una persona con discapacidad oscila entre los 1.000 y los 3.000 euros, según el grado de dependencia.

Pero Barcelona no solo acusa la falta de plazas residenciales para discapacitados. También las camas para ancianos son insuficientes. En 2018, había 14.505 plazas públicas disponibles para una residencia, pero la lista de espera asciende a 3.162, según Asuntos Sociales. “La lista de espera más larga está en Barcelona. De dos a cinco años para conseguir una plaza. Esto es por la concentración de personas y porque Barcelona tiene un problema de suelo. Es muy caro construir. Te cuesta siete millones una nueva residencia”, apunta Cinta Pascual, presidenta de ACRA, la patronal de las residencias de ancianos.

El Ayuntamiento de Barcelona denunció el año pasado que la lista de espera ascendía a 4.000 ancianos y criticó la “falta de transparencia” del Govern para compartir datos con el Consistorio. En un estudio sobre la oferta de plazas, el Ayuntamiento denunció que de las diez residencias que el Ejecutivo catalán se había comprometido a construir, solo se habían hecho cuatro. Según Asuntos Sociales, se inauguraron tres residencias en 2016 y las últimas plazas de ancianos fueron 523 de residencia asistida y 106 de centros de día.

Barcelona, punto de encuentro de las ‘startups’ europeas

JORDI PUEYO, Barcelona

EU-Startups Summit 2019 reunirá en Barcelona a partir de hoy y hasta mañana a 1.200 emprendedores e inversores de toda Europa. La cumbre pretende inspirar a los profesionales, ofrecerles formación y darles la oportunidad de hacer contactos, según explica el jefe de operaciones de EU-Startups, Pablo Hernández.

El programa de actos incluye a 70 conferenciantes que expondrán sus casos de éxito. Una selección de 15 startups tendrán que defender sus proyectos ante un jurado. La ganadora se llevará un premio de 75.000 euros. El encuentro, que celebra su segunda edición en Barcelona, acogerá un 70% de visitantes extranjeros.

El evento impulsado por EU-Startups se puso en marcha en 2014 y, tras su paso por Múnich y Berlín, se instaló el año pasado en Barcelona, donde instaló también las oficinas de la compañía. “La ciudad está bien conectada, ofrece opciones interesantes de financiación y además hace buen tiempo”, cuenta Hernández, que, junto a tres compañeros más, impulsa durante todo el año un portal de información para startups europeas. El encuentro físico tiene como objetivo cohesionar un ecosistema de empresas emergentes que, en Europa, no está “tan bien conectado” como el de Estados Unidos.

Experiencias motivadoras

Compañías como la tecnológica alemana Adblock Plus, el programa más utilizado en todo el mundo para ocultar los anuncios de las páginas web, explicarán sus inicios como startup y su crecimiento para motivar a los asistentes del congreso. Otro caso que se expondrá es el de Picnic, nacida en 2015 en Ámsterdam, que ha creado el supermercado online que crece más rápido en todo el mundo, según los organizadores del congreso. Cuenta con una flota de vehículos totalmente eléctrica y, después de conseguir una ronda de financiación de 100 millones, se prepara para expandirse en Alemania.

EU-Startups ofrecerá a sus asistentes diversos talleres, como por ejemplo, según detalla Pablo Hernández, uno para fomentar la diversidad de perfiles profesionales en la contratación en las empresas. Asimismo, varios expertos detallarán cómo prepararse para conseguir rondas de financiación por parte de los inversores y de qué formas las startups pueden trabajar con las grandes corporaciones.